

Personas, aguas y ciudad. Reflexiones en torno a un caso de investigación interdisciplinar en San Fernando del Valle de Catamarca.

Cecilia M. Argañaraz

En este trabajo se presenta una serie de reflexiones acerca de las problemáticas que supone un abordaje interdisciplinar en ciencias sociales, utilizando como punto de partida el caso de mi investigación doctoral en curso. El objetivo del trabajo radica en problematizar algunas cuestiones teóricas y metodológicas cuyo análisis puede resultar útil a la hora de pensar qué supone una investigación interdisciplinar en cuanto a los problemas, desafíos y características que presenta.

El primer punto a discutir tiene que ver con las dificultades a las que se enfrenta una investigación interdisciplinar cuando este carácter atraviesa todos los aspectos del proceso de investigación, desde la formulación de los interrogantes o problemas hasta las herramientas concretas de trabajo, involucrando lógicamente al proceso de escritura (lenguaje) y la obtención de determinados resultados. Para este caso, es posible sostener que el modo en que las diferentes formas de conocimiento disciplinares se imbrican depende en gran medida de los supuestos teórico-metodológicos iniciales que conducen la investigación. En este sentido, resulta relevante analizar de qué manera la formación disciplinar y las decisiones

teórico-metodológicas previas del investigador habilitan vínculos con determinadas líneas o modos de trabajo dentro de otras disciplinas.

Las reflexiones que aquí se presentan fueron desarrollada en un primer momento como una indagación que mixturaba antropología e historiografía. E en esta instancia, los supuestos teórico-metodológicos basales de la investigación habilitaban la incorporación de diferentes líneas de análisis, al discutir explícitamente la pertinencia de atenerse a compartimentaciones disciplinares al formular las preguntas y plantear la metodología de estudio. El propio proceso de investigación condujo posteriormente a incorporar, a partir de los primeros resultados el trabajo con ciertas líneas, la geografía, el urbanismo, la sociología y la arqueología. La (de)construcción interdisciplinar del objeto de estudio se presenta en esta instancia como un trabajo más complejo, de interés para observar cómo este proceso imbricación disciplinar modifica el desarrollo de la investigación y sus resultados potenciales.

La propuesta teórico metodológica de mi trabajo se fundamentó en dos discusiones o líneas teóricas de la antropología actual: por un lado, el problema de la visión objetiva y universal que se ha planteado como propia de la Modernidad (y de la ciencia), en relación a las extrapolaciones de esta concepción del mundo que pueden comprometer nuestra comprensión de los sujetos que estudiamos. Por otro lado, , y focalizando en el problema de la investigación interdisciplinar, se aborda como propuesta para superar este problema una forma de trabajo que puede ser caracterizada como "simétrica" y reticular: ante las limitaciones que implica tomar nuestros propios supuestos acerca del mundo para comprender a otras sociedades, la metodología se focaliza en rastrear los vínculos y relaciones que establecen en cada caso diversos sujetos y objetos.

La pregunta que guía la pesquisa refiere a las relaciones entre población humana, agua o sistemas de riego, y construcción de ciudad en el caso de San Fernando del Valle de Catamarca (Catamarca, Argentina). En una primera instancia ya concluida, la investigación se centró en los modos de habitar el entorno desarrollados por los colonizadores españoles y sus descendientes en los siglos XVII y SXVIII. El interés

estuvo colocado las maneras en que estos actores se vinculaban con el agua a partir de la instauración y transformaciones del sistema de acequias. Este conjunto de materialidades se reveló como un potente condensador de disputas y mediador en relaciones complejas con el entorno y entre actores, siendo su análisis central en la comprensión de qué es y cómo se construye la "ciudad" en este caso.

La preocupación por la ciudad, surgida del proceso y no de las preguntas de investigación, condujo a una segunda instancia en la que es ésta el objeto de estudio y de problematización, siempre en relación con las aguas. En este sentido, es importante destacar que la misma teoría que sirvió como punto de partida de estas investigaciones, habilitando su naturaleza interdisciplinar, ofrece la posibilidad de estudiar la ciudad en tanto red de vínculos entre personas y materialidades, concepción particularmente útil habiendo comprobado la centralidad de las relaciones con los sistemas de provisión de agua para comprender el desarrollo inicial de la instalación urbana.

La teoría que estimuló tales reflexiones ha sido denominada "Teoría del Actor-Red" (Latour 2008 [2005]). Concibiendo teoría y metodología como dos fases inseparables de un mismo proceso, la TAR define a la investigación social como el trabajo de rastreo de vínculos entre personas, materialidades y otros agentes (no necesariamente humanos). Esta metodología, lejos de ser imprecisa, se caracteriza por una gran flexibilidad en cuanto a la construcción de herramientas de investigación, combinada con un motivo de pesquisa muy específico: comprender cómo se mantienen o modifican esas redes de vínculos, destacando el rol agentivo de las materialidades en la (re)constitución de "lo establecido". Este hincapié en recuperar la complejidad de las relaciones entre "hechos sociales" y "cosas" constituye una base potente para vincular la investigación antropológica o sociológica con autores o líneas que desde otras disciplinas se han planteado interrogantes similares. A lo largo de la presentación, seguiré este recorrido tanto desde la discusión teórica como del análisis casuístico.

Por último, pretendo retomar algunas cuestiones de corte epistemológico, referidas a las posibilidades de construcción de conocimiento a partir de ciertos paradigmas

que pueden ser caracterizados como "indiciarios" (Sensu Ginzburg 1995), dentro de los cuales considero se ubica este trabajo. En gran medida, estas formas de la praxis científica pueden considerarse propias de las ciencias sociales, y por ello es relevante profundizar la reflexión acerca de estos modos de trabajo, como opciones potentes para pensar la producción de un conocimiento localizado y sobre todo plural.

Introducción

Este trabajo presenta las primeras reflexiones en torno a algunos problemas de orden teórico-metodológico que han surgido en el marco de una investigación planteada como interdisciplinar. En términos generales, esa investigación pretende analizar los vínculos entre infraestructuras hidráulicas y transformaciones urbanas en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, a través del estudio de los debates, disputas o controversias que involucren a ambos términos. El abordaje propuesto es diacrónico, abarcando los siglos XIX y XX, con el objetivo de poder describir cambios y continuidades en redes de relaciones que involucran a múltiples actores y materialidades cuyas transformaciones, hipotetizo, requieren de una cierta profundidad temporal para su estudio.

En la investigación que pretendo llevar a cabo, la interdisciplinariedad estuvo presente desde el esbozo inicial de la pregunta, para luego devenir un problema a estudiar y convertirse en fundamento metodológico de la investigación. En el primer sentido, me gustaría destacar aquí la relación entre las posibilidades interdisciplinares de una pesquisa, la trayectoria del investigador, y las preguntas que se hace desde determinados lugares (disciplinares) o desde determinadas lecturas. En un segundo momento, estas cuestiones traccionan la investigación en direcciones que tienen que ver con la incorporación de diferentes disciplinas al análisis. Este proceso transforma las preguntas iniciales de investigación, al tiempo que es orientado por ellas, y afecta en primer lugar la construcción del objeto de

estudio. Por último, se intenta construir una metodología de investigación fundamentándose en los puntos de interacción entre las distintas disciplinas que participaron de la construcción de la pregunta y el objeto de estudio. En este sentido, deseo plantear algunas correspondencias metodológicas entre líneas puntuales de distintas disciplinas que habilitan una construcción interdisciplinar potencialmente coherente.

Al ser un primer esbozo de construcción metodológica interdisciplinar, este trabajo presenta sólo a los autores fundamentales sobre los cuales estoy trabajando en este momento. Una discusión más amplia debe ser dada al respecto, pero es interesante destacar que las posibilidades de cruzamientos interdisciplinarios, a nivel metodológico sobre todo, pueden ser inspiradas por obras o inclusive conceptos puntuales más que por “disciplinas” concebidas como cuerpos teórico-metodológicos unitarios.

En esta presentación trazaré un recorrido que involucra a dos investigaciones. Una primera, ya concluida, centrada en las relaciones entre personas y aguas (y ciudad) en los siglos XVII y XVIII en San Fernando del Valle de Catamarca (Catamarca, Argentina). Los resultados de este primer trabajo conforman la base para las reflexiones que deseo presentar aquí, que sin embargo se orientan al desarrollo de una segunda investigación en curso, donde la pregunta ha virado hacia la relación entre ciudad e infraestructuras hidráulicas en la misma ciudad, para los siglos XIX y XX.

1. Lecturas, problemas y preguntas.

En el caso de la investigación que deseo presentar, intención y el desafío interdisciplinarios estuvieron presentes desde el inicio. En un trabajo anterior, más acotado, me pregunté por las relaciones entre personas y aguas en la Catamarca colonial (siglos XVII – XVIII) desde una perspectiva antropológica, pero donde las fuentes de estudio serían documentales, y por ende el abordaje debía tomar

herramientas, modos de explicación y análisis relacionados con la historiografía. El enfoque desde el cual se realizaron primero la pregunta y luego el trabajo habilitó ciertas formas de cruzar las dos disciplinas, y por ende, ciertas conclusiones.

La antropología como disciplina basal de la investigación supone una primera toma de postura y respecto al trabajo interdisciplinar: uno de los principios fundamentales del enfoque antropológico tiene que ver con *"una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros"*. Esta premisa, la búsqueda de la perspectiva de los actores que participan de un fenómeno en estudio, supone una cierta direccionalidad o un cierto cuidado en el análisis a la hora de construir conceptos como "verdad" o "dato", dado que el investigador no debería descreer en su análisis de aquello que los actores están haciendo o diciendo. Yendo al caso de estudio, implica asumir por ejemplo que las relaciones que pueden haber mantenido las personas en el período colonial con el agua no están necesariamente atravesadas por la noción de "recurso" o por las ideas de "inversión" y "optimización" productivas. La confirmación de esa hipótesis lleva a preguntarnos para esta nueva investigación por el surgimiento de estas nociones (¿en el marco de la Modernidad?) y su integración con las previas. Esta interacción entre perspectiva analítica y búsqueda de perspectivas "otras" plantea un desafío a la hora de la construcción interdisciplinar, en primer lugar, porque obliga a considerar la visión científica del mundo, la visión del analista, como un relato posible y no como una verdad segura.

En otras disciplinas, sin embargo, se utilizan herramientas metodológicas antropológicas. Una de las más conocidas (además del propio método etnográfico) es tal vez la "descripción densa". Por ejemplo, Carlo Ginzburg, a la hora de buscar parentescos metodológicos entre su microhistoria y otras disciplinas, recurre a los trabajos de Geertz y a esa herramienta, aunque discutidos. El historiador destaca que en la base de la indagación antropológica, así como en la de la pesquisa

historiográfica que él propone, se encuentran estructuras dialógicas que apuntan a profundizar en el análisis de alteridades culturales:

“En ambos casos estamos frente a textos intrínsecamente dialógicos. La estructura dialógica puede ser explícita, como en la serie de preguntas y respuestas que marcan el pulso de un proceso inquisitorial o una transcripción de las conversaciones entre un antropólogo y su informante. Pero también puede ser implícita, como en las notas etnográficas que describen un rito, un mito o un instrumento. La esencia de lo que denominamos “actitud antropológica” —esto es, la confrontación prolongada entre culturas diferentes— presupone una perspectiva dialógica.” (Ginzburg 2010:401)

Tomando esta perspectiva entonces, tenemos una primera base de encuentro entre las dos disciplinas fundamentales de la investigación: la indagación está en ambos casos signada por la búsqueda de reconstruir mundos potencialmente “otros”, alternos. En ese sentido, una de las líneas que se desarrolló en este primer trabajo apuntaba a comprender las relaciones entre las personas y aguas desnaturalizando algunos presupuestos como la idea de “inversión” productiva o el tratamiento del agua como “recurso” perteneciente a la dimensión económica de la vida social. Por el contrario, los resultados de esta indagación antropológica-documental apuntaban a comprender las acequias en tanto participantes de relaciones jurídicas (como objeto jurídico o como objeto de disputas jurídicas), de relaciones de parentesco conflictivas o no, como posibilitadores de relaciones de poder (re)producidas en el espacio y de la transformación de éstas; mientras que las aguas del río o las aguas de lluvia formaban parte de otro tipo de redes de relaciones, en las cuales estaban involucradas divinidades, por ejemplo, y prácticas diferentes a las técnicas jurídicas, constructivas o de medición presentes en el caso de las acequias: ruego y la procesión son los dos modos principales en que las personas se relacionan con las aguas de lluvia en la Catamarca colonial

Este tipo de resultados fueron posibles a partir de un enfoque particular que tiene origen en la sociología, aunque hoy se está utilizando en distintas disciplinas. La Teoría del Actor Red (Latour 2008 [2005]), en adelante TAR, me permitió construir una pregunta de investigación donde el eje de indagación tenía que ver con estudiar relaciones entre actores no necesariamente humanos. La idea de analizar relaciones entre personas y aguas toma un sentido diferente desde esa perspectiva, en la cual las aguas pueden resultar tan agentivas como las personas en la construcción de dichas relaciones, en el elemental sentido de "hacer a otros hacer cosas", proceder de determinada manera, modificar un curso de acción. Las transformaciones en los modos de organizar, distribuir y controlar el uso del agua, desde el diseño mismo de las redes de riego hasta la creación de funcionarios y leyes específicas al respecto, constituyeron una prioridad para una serie de actores (los funcionarios del Cabildo, cuyas actas constituyen el cuerpo documental previamente analizado) vinculados a la construcción de "la ciudad" como entidad jurídica primero, institucional luego y material en tercera instancia, ya que será necesario alrededor de un siglo para generar relaciones de fuerza que permitan un "anclaje" material y demográfico más o menos firme de la ciudad. Previamente, la ciudad es un ensamblado altamente inestable de personas y relaciones, una necesidad jurídica (de Cabildo, de administración local de justicia) más que un aglomerado diferenciable que se habita de modos particulares y se inserta en una serie de relaciones específicas con su entorno. Para la construcción de ese ensamblado y su pervivencia, las aguas se revelaron centrales. Por ejemplo, la orden (emitida por el Cabildo de la "ciudad") de modificar el diseño de las redes de riego en las haciendas cercanas a la ciudad permite transformar este diseño de modo que las tomas sobre el río devengan colectivas, y sólo luego se dividan individualmente por propietarios. De ese modo, la resolución de conflictos y la administración de las aguas deviene necesariamente mediada por el Cabildo o sus autoridades designadas.

Este enfoque teórico-metodológico propone plantear la investigación social como rastreo de asociaciones entre elementos entre los cuales existen relaciones de distintos tipos, pero donde "lo social" no cumpliría el papel de fuerza o dimensión explicativa. Para explicar un fenómeno debemos concentrarnos en explorar las relaciones entre personas y cosas, personas y espacio, que posibilitan ese fenómeno. Este entramado fuertemente dinámico de relaciones puede pervivir en el tiempo sólo a partir del anclaje material de las relaciones. Es decir, para que la reproducción de las relaciones sea posible, éstas deben ser vehiculizadas por entidades materiales y no por "fuerzas sociales". No podemos comprender ningún mundo o "sociedad" si no comprendemos las relaciones entre personas y cosas en esa sociedad. En ese sentido, la pregunta por el "cómo" de esos vínculos, normalmente asociada al trabajo descriptivo, toma en este caso un valor explicativo, al igual que ocurre en el caso de la "descripción densa" antropológica (Latour 2008 [2005]: 197. Ver nota al pie nº 22). Describir relaciones, rastrear vínculos entre un entramado social no divisible en "dimensiones" (económica, social, política, cultural) regidas por "fuerzas explicativas" específicas de cada una, es entonces la tarea del investigador.

En este sentido, el planteo de Latour puede devenir profundamente geográfico cuando el motivo de la pesquisa son las relaciones entre personas y aguas. Si no existe ninguna clase de fuerza específica que constituya el dominio de lo social, y si aceptamos que las solas interacciones entre personas individuales no bastan para construir conjuntos duraderos de vínculos (que además suelen ser desiguales), entonces debemos preguntarnos por "*los medios prácticos para conservar los vínculos, el ingenio invertido constantemente en la tarea de incorporar otras fuentes de vínculos*" (Latour 2008 [2005]: 99). Esas "otras fuentes" son, en definitiva, materiales: "*siempre son cosas (...) las que en la práctica, prestan su 'fortaleza' a la desventurada 'sociedad'.*" (id 101). ¿Cómo comprender por ejemplo las disputas o la organización espacial de distintos grupos sociales, o el proceso de construcción de la ciudad, si no tenemos en cuenta las

relaciones entre personas y aguas? Para el primer ejemplo, es importante considerar que las familias más poderosas de la región, mediante compra de tierras y alianzas matrimoniales, fueron ocupando el curso superior del Río del Valle y ubicándose en torno a las acequias de mayor caudal (caso de Piedra Blanca por ejemplo); mientras que para el segundo caso, las disputas por agua constituyen el motivo argumental que canaliza otros conflictos no dichos a la hora de fundar la ciudad, o que las acequias ubicadas aguas arriba respecto de la ciudad (sobre el Río del Tala) se mandan a cerrar al fundarse ésta, para priorizarla en la repartición de las aguas.

La ciudad como motivo de indagación fue surgiendo gradualmente a lo largo de esta primera etapa de investigación para convertirse en un eje en la segunda. Los resultados obtenidos hasta el momento indican que esta ciudad, al menos para el período colonial, no puede ser analizada si no es tratándola como núcleo de fuerzas jurídicas, relacionado a un determinado modo de ocupar el espacio y ejercer el poder, promovido a la vez (aunque no sin conflicto) desde la metrópoli y desde los actores locales; como producto de un esfuerzo constante por producir y reproducir relaciones de fuerza que aglomeren población en la ciudad y dirijan las relaciones de poder desde ella hacia el territorio exterior; teniendo en cuenta el carácter de propietarios rurales de los actores institucionales; y sobre todo observando qué ocurre con las aguas. El carácter "ensamblado" de las relaciones entre estas variables, a las que seguramente se sumarán otras, invita a recordar que la coherencia de las relaciones que mantienen no produce necesariamente un "sistema", sino una dinámica particular que permite ciertas continuidades (de relaciones de poder, de fuerza) en el tiempo.

Estas ideas, surgidas del trabajo historiográfico y del uso de la TAR, pueden encontrar asidero también en ciertos conceptos de la geografía. Milton Santos, por ejemplo, plantea el concepto de "rugosidades" para referirse a las relaciones de fuerza que las estructuras materiales siguen reproduciendo, aún si los procesos

que las originaron sucedieron hace tiempo. El geógrafo también ha planteado la noción de "técnicas" y de "sistemas técnicos" como modos de acercarse a la relación entre sistemas de objetos y sistemas de acciones, siendo ese acercamiento central para comprender los fenómenos espaciales. En este caso, si bien la idea de sistema juega un papel relevante, se destaca la necesidad de estudiar las relaciones entre "humanos" y "no-humanos" (sic: 21) para definir y comprender el espacio. En el campo de las relaciones técnicas, estos dos grupos serían inseparables.

En el caso de la TAR, una premisa similar que separa a este enfoque de otras perspectivas sociológicas y antropológicas se cristaliza en el principio de simetría. La simetría como premisa de la investigación implica asumir el modo de comportamiento de los no-humanos incidirá activamente en la construcción de las "sociedades" como redes de asociaciones; y que ese modo de actuar debe ser contemplado si se pretende describir dichas redes: "*Ser simétrico, para nosotros, simplemente significa no imponer a priori una asimetría espuria entre la acción humana intencional y un mundo material de relaciones causales*" (Latour 2008 [2005]: 113). Esto tiene dos consecuencias importantes, que se asocian a dos conceptos centrales de la TAR que utilizaré en esta construcción metodológica.

Por una parte, afirmar que el comportamiento de los no humanos incidirá en el establecimiento de asociaciones de las cuales participan significa otorgarles un rol que excede al de "conductores" de una fuerza que les es ajena, como si de hilos de cobre se tratara. Por el contrario, el modo en que se comportan los no-humanos construye activamente los vínculos en los cuales se ven involucrados: "*Además de 'determinar' o servir como 'telón de fondo de la acción humana', las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etc.*"(id: 107).

Es decir, más que intermediar pacíficamente la acción humana las materialidades se constituyen en "mediadores", seres que de acuerdo a sus propias características

y aptitudes condicionan el vínculo del cual forman parte. Su actividad puede ser definida, en el sentido antropológico del término, como de "traducción" de la acción.

Sin embargo, ¿cómo estudiar la ciudad desde estas perspectivas relacionales? Existe una cuestión ya estrictamente metodológica que habilitará cierto tipo de investigación y no otros, y que podemos resumir en el concepto de "rastreo", tomado por Ginzburg y Latour como centro de sus propuestas metodológicas. Si las relaciones son el objeto de estudio, y si uno de los términos de la relación, la ciudad, es particularmente complejo, ¿cómo abordar el análisis? La respuesta ofrecida implica mantener un cierto principio de incertidumbre, o actitud expectante, en cuanto a qué surgirá durante la pesquisa: las relaciones han de ser estudiadas paso a paso, siguiendo los recorridos propuestos por los actores en sus disputas, en su discurso y en su actividad (cotidianos o excepcionales). Los vínculos con objetos, lugares, otros actores o entidades pueden ser entonces analizados a partir de la palabra o de la acción de los sujetos. Y la descripción del modo en que esas relaciones se construyan será la materia prima para que el investigador las "ensamble", las reticule, descubra o proponga nuevas conexiones entre ellas. Esta actividad de reensamblado, que parte de los vínculos propuestos, discutidos, puestos en juego por los sujetos, habilita aunque no asegura la comprensión del mundo en términos ajenos a los propios, y tal vez más importante, desalienta el uso de categorías y compartimentaciones prefabricados por el analista, tales como "relaciones económicas", "actividad política", o "contexto": ¿qué se relaciona cuando decimos que las relaciones son "económicas"? ¿Qué hacen los actores cuando "hacen política"? ¿Qué valor explicativo tiene ese conjunto de fenómenos y narrativas que difusamente llamamos "contexto"? Abandonar las compartimentaciones y taquigrafías conceptuales puede servir como punto de partida para abandonar las compartimentaciones y taquigrafías disciplinares. A riesgo de perder precisión en el

análisis (riesgo del cual nunca escapamos) este enfoque habilita el estudio de relaciones entre aguas y ciudad desde otra óptica.

Un antecedente de este tipo de estudios que puede ilustrar el tipo de trabajo que se pretende es la investigación del historiador Carl Smith (2013) acerca de la relación entre urbanización y sistemas de provisión de agua potable en tres ciudades estadounidenses del siglo XIX. Los debates desatados alrededor de estos procesos, las propuestas presentadas, las consecuencias de distintas decisiones y cómo se lidia con ellas, las personas involucradas y sus vínculos de parentesco, el discurso progresista decimonónico, las ideas de ciudadanía y nación, la discusión acerca del rol de las instituciones estatales y las empresas privadas en la distribución de agua, son factores tan importantes para explicar qué ocurre con la ciudad a partir de estos fenómenos como el tipo de tecnología de vapor implementada para hacer circular el agua, o la distancia a las fuentes de aprovisionamiento, o la aceptación o rechazo de la teoría de los microbios y las condiciones de higiene de la población. Las discusiones centradas en el agua se demuestran aquí como un eje bien definido pero al mismo tiempo integrador para estudiar la ciudad y discutir cómo podemos definirla, si es que debemos hacerlo.

Desde la arqueología existe también una discusión antigua, pero no por ello menos relevante, vinculada a la relación entre control de la distribución de las aguas, diseño de redes de riego y procesos de jerarquización social. La relación entre estas variables se ha demostrado recientemente no lineal (ver por ejemplo Retamero 2009, Quesada 2006, Quesada 2010) pero tampoco descartable: el modo en que las aguas, particularmente las acequias, se organizan en relación a los cursos de agua, las unidades productivas o los centros "urbanos" continúan siendo un punto clave para comprender cómo, junto con las aguas, circula el poder. En Quesada (2006), por ejemplo, se sostiene que las hipótesis de desigualdad social relacionadas a la extensión territorial de un sistema de riego son falaces, dado que no contemplan el diseño de dicho sistema: tomas individuales

que salen directamente desde el arroyo para regar unidades productivas independientes en cuanto al riego y (re)producción. Este nuevo planteo va en línea con los resultados obtenidos para el caso de la ciudad de San Fernando, donde la transformación de un sistema similar hacia uno más jerarquizado se vincula con el afianzamiento de un sistema de autoridades locales con control sobre la distribución del agua.

2. Puntos de encuentro

Hasta aquí he procurado reseñar brevemente qué líneas se entrecruzan en la construcción del problema y del objeto de estudio en tanto interdisciplinares. Los vínculos entre los distintos autores y disciplinas mencionados aquí surgen tanto de la búsqueda bibliográfica como de la voluntad explícita de filiación a determinadas líneas y modos de trabajo dentro de las disciplinas mencionadas. A partir de estos puntos, es posible construir una metodología de trabajo que, fundamentada en un grupo acotado de conceptos, permita llevar adelante la propuesta.

El punto fundamental de las propuestas mencionadas, creo, es la idea de "rastreo". Este concepto, si bien sumamente amplio, describe una actividad sumamente precisa que caracteriza el trabajo llevado a cabo en muchas investigaciones en Ciencias Sociales, y que consiste básicamente en indagar mediante la exploración de la palabra de otros los vínculos que distintas entidades, acciones o fenómenos mantienen entre sí, y a partir de esa actividad reconstruir un panorama descriptivo-explicativo, analizando conceptualmente algunas cuestiones. Ejemplos de investigaciones realizadas bajo esta premisa pueden ser la Historia Nocturna (Ginzburg ---) o La Esperanza de Pandora (Latour ----), además de gran cantidad de etnografías, o inclusive puede considerarse de este modo el "Ensayo sobre el Don" (Mauss ---).

Ahora bien, toda actividad de rastreo requiere un "hilo de Ariadna", un eje conductor que oriente la dirección de la pesquisa, poniendo límites al problema de

estudio y a las redes de vínculos que pretendemos reconstruir. Ese es el lugar que toman las infraestructuras hidráulicas en el caso de mi investigación, o el que puede atribuirse al aquellarre en el caso de la Historia Nocturna. Estas entidades, construidas conceptualmente pero que se corresponden con categorías de los sujetos que estudiamos, están vinculadas con diversos problemas y disputas, con documentos y con transformaciones históricas de distinto alcance. Si tomamos en consideración estas cuestiones sin perder de vista el objetivo inicial, en mi caso, indagar en las relaciones entre infraestructuras hidráulicas y ciudad, podemos obtener un panorama bastante completo de qué actores y cuestiones están en juego en la relación:

"Si uno tira del hilo de las bacterias de Pasteur lo que viene es toda la sociedad francesa del siglo XIX, y se vuelve imposible comprender los péptidos del cerebro sin adosarles una comunidad científica, los instrumentos, las prácticas, pertrechos que se parecen muy poco a la materia gris y el cálculo" (Latour 2007 [1991]: 19)

Actores, materialidades, prácticas y discursos son entonces las materias primas de estas investigaciones "reticuladas". En el caso de esta investigación, el eje material conductor del rastreo y la relación que se pretende estudiar involucran fuerzas expresadas a través de las materialidades y el espacio. Tirar de ese hilo supone entonces un análisis que otorgue a este tipo de fuerzas una posición central.

Otro punto encuentro interesante tiene que ver con el tipo de situaciones (o de documentos) que resultan útiles para reconstruir estos entramados. Ginzburg estudia juicios inquisitoriales; Smith, proyectos en discusión en las alcaldías y disputas resultantes, incluyendo fuentes periodísticas. Latour propone el concepto de "controversias" para referirse a una serie de situaciones clave en las investigaciones centradas en el rastreo de vínculos. En ellas, los actores tienen necesidad y posibilidad de "desplegar sus propios mundos" en el marco de conflictos o debates que los involucran. El encuentro entre posturas diferentes, la

necesidad de argumentar, nos ofrecen un acceso privilegiado a los modos de llevar adelante las argumentaciones, a las herramientas discursivas e ideológicas que se despliegan, y a los intereses y movimientos de personas, cosas y poderes que puede haber por detrás de esas situaciones.

3. Reflexiones finales

Querría finalizar este análisis con una reflexión más amplia respecto del tipo de razonamiento propuesto para llevar adelante mi investigación. En *The Landscape of Qualitative Research* Denzin y Lincoln (1998) proponen al investigador cualitativo como un *bricoleur*, impelido por sus propias preguntas y necesidades de investigación a trabajar con enfoques (o disciplinas) múltiples a la hora de abordar un objeto de estudio cualquiera. Los autores hacen hincapié en la convenciencia de buscar puntos de encuentro entre distintas perspectivas teórico-metodológicas, dado que el riesgo de perder coherencia en la pesquisa al incorporar diferentes puntos de vista se incrementa. Consideran en ese sentido que la pluralidad metodológica debería ir acompañada de una cierta coherencia en cuanto al “paradigma” que inspira la investigación. Si bien el uso de esta palabra es discutible, llama la atención la coherencia que guarda con una propuesta efectuada por Ginzburg (1995) quien considera que existe desde antiguo un modo de investigar, de construir conocimiento, alejado del de las ciencias formales. Este modo de conocimiento, que procede a través del rastreo de huellas, síntomas, búsqueda de analogías y correspondencias, puede ser denominado “paradigma indiciario” del conocimiento. Es visible particularmente en ciencias sociales, sin embargo, inspiró durante siglos el desarrollo de la medicina y la química, por no mencionar el detectivismo, la arqueología o la historiografía.

Esta idea puede resultar útil a la hora de preguntarnos por nuestras prácticas de investigación y por el modo de conceptualizarlas, en tanto permiten colocarlas junto a otras prácticas históricamente similares y pensar qué diferencias o qué trayectorias podemos trazar a partir de esas bases. Retomando ese concepto

podemos pensar también en nuevos modos de construir interdisciplina, como intento en este trabajo, y también en nuevas discusiones metodológicas a dar.

Bibliografía

Denzin, N. y Lincoln, Y. (1998) *The landscape of qualitative research*. London. Sage Publications.

Latour, B. (2008 [2005]) *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires. Manantial.

Ginzburg, C. (1995) "Señales. Raíces de un paradigma indiciario". En Gilly, A. et. al. *Discusión sobre la historia*. México. Taurus.

----- (2010) *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Santos, M. (2000) [1996] *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona. Ariel.

Smith, C. (2013) *City Water, City Life. Water and the Infrastructure of Ideas in Urbanizing Philadelphia, Boston and Chicago*. Chicago University Press.